

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Condicionantes de la intervención comunitaria en Chile [Determining factors of community intervention in Chile]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Duarte Hidalgo, Cory
Publisher	Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henriquez
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-11 22:41:58
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/216541

Condicionantes de la intervención comunitaria en Chile¹

Cory Duarte Hidalgo*

RESUMEN

El trabajo social contiene una serie de implicaciones de carácter ético y político observables tanto en sus prácticas como en su producción teórica. El trabajo aquí presentado es una reflexión acerca de los fundamentos ético-políticos del trabajo social comunitario en Chile. La investigación se basa en la identificación de las principales condicionantes presentes en las intervenciones realizadas.

Palabras clave: Intervención comunitaria – Trabajo Social – Condicionantes – ética.

Condicionantes da intervenção comunitaria em Chile

RESUMO

O trabalho social, contém uma série de implicações de caráter ético e político observáveis tanto em suas práticas como na sua produção teórica. O trabalho apresentado é uma reflexão sobre os fundamentos ético-políticos do trabalho social comunitário no Chile. A investigação se baseia na identificação das principais condicionantes presentes nas intervenções realizadas.

Palavras chave: Intervenção comunitária – Trabalho Social – Condicionantes da intervenção – Ética.

Determining factors of community intervention in Chile

ABSTRACTS

Social work consists of a series of implications of political and ethical nature observable not only in their practices but also in their theoretical production. This paper is a reflection on the ethical and political foundations of community social work in Chile. The research is based on the identification of the main determining factors present in interventions made by the author.

Keywords: Community Intervention - Social Work – Determining Factors of Intervention - Ethics.

¹ La ponencia que aquí se resume, constituye el resultado final de la investigación desarrollada en el marco del Master en Trabajo Social Comunitario, en la Universidad Complutense de Madrid, investigación que se realizó bajo la dirección de la Dra. Teresa Zamanillo y que es continuada en el contexto de la tesis doctoral.

* Chilena, Trabajadora Social. Master en Trabajo Social Comunitario. Académica Universidad de Atacama. Correo electrónico: cory.duarte@uda.cl

Presentación

Frente a un escenario en el que la individualización rige la manera en que comprendemos y nos movemos en el mundo, es necesario reflexionar sobre las formas en que se vive la comunidad y las relaciones que las personas establecen entre ellas. Se dice que la posmodernidad ha contribuido a la disolución de lo anteriormente comprendido; que las instituciones tradicionales (Estado, la Iglesia y la familia) pierden fuerza, cada vez son más cuestionadas y carecen de las respuestas necesarias para dar solución a los problemas de la vida cotidiana en los diferentes contextos en los que vivimos. La comunidad misma es cuestionada; pierde su prestigio y la seguridad que antaño entregaba parece sumirse en la fragilidad de vínculos líquidos y traslúcidos [Beck y Beck-Gernsheim (2006); Bauman (2003)].

Los trabajadores y trabajadoras sociales tenemos la obligación de reflexionar acerca de nuestras prácticas. Los procesos de acción-reflexión-acción son absolutamente necesarios para la intervención actual. El trabajo social enfrenta nuevos desafíos y problemas y por ello se necesita reconocer las prácticas de manera crítica, entregándoles nuevos aires a la profesión, evitando su desgaste.

El estudio que aquí se presenta tuvo como principal supuesto de investigación el que las intervenciones desarrolladas en el marco del trabajo social comunitario en Chile, están fundamentadas en posicionamientos éticos y políticos condicionados por contextos de exclusión y desigualdades presentes en el país.

En este sentido y luego de una exhaustiva investigación de carácter exploratorio, basada en metodología cualitativa, se llegó a la identificación de una serie de condicionantes en la intervención desplegada por los y las trabajadoras sociales en el ámbito comunitario. Dichos condicionantes tienen en su mayoría una relación directa con la implementación del sistema neoliberal imperante en Chile, y que constituye una de las mayores herencias de la dictadura militar de Pinochet.

Así, se lograron identificar al menos tres condicionantes: los problemas derivados de un sistema económico que genera pobreza y desigualdad; la implementación de políticas sociales basadas en el asistencialismo y la carencia; y por último, la situación laboral marcada por la precariedad de los y las profesionales del trabajo social chileno.

Trabajo social y su compromiso ético-político

La profesión del trabajo social se enfrenta continuamente a una serie de situaciones relacionadas con la ética, la cual debiera dar respuesta a las aspiraciones de una vida buena con otros y para otros, mediada por instituciones sociales justas. La vida buena, a la cual hace referencia Ricoeur (2011), tiene relación con el cuidado de sí, el cuidado del otro, de la otra y el cuidado de la institución (Ricoeur 2011: 242). Desde esta perspectiva, la búsqueda de la vida buena es un imperativo en la intervención realizada por los y las profesionales del trabajo social.

La ética, entendida como “un tipo de saber que orienta el actuar racionalmente en el conjunto de la vida” (Cortina: 1994), adquiere importancia en las prácticas desarrolladas desde el trabajo social debido a que exige un actuar que busque la vida buena para todas y todos, un actuar racional marcado por un conjunto de valores, costumbres y creencias coherentes con la búsqueda de la justicia social y del bienestar. Este objetivo exige tomar decisiones justas sin imponer intereses de grupos particulares y mucho menos los propios.

Vivimos en una sociedad pluralista, aceptamos la existencia de ciertos mínimos necesarios para la convivencia, mínimos que tutelan nuestras conductas y formas de pensar, mínimos que han de ser respetados y potenciados. Al respecto Adela Cortina plantea que entre estos mínimos se encuentran el respeto a los derechos humanos, en el proceso de adquisición de valores tales como la libertad, la solidaridad, la igualdad y la actitud dialógica (Cortina 1994: 104). Estos mínimos serían los orientadores del actuar racional.

En la disciplina de la ética es preciso distinguir tres dimensiones. Una primera dimensión referida al telos o a los fines de una práctica profesional, lo que en otras palabras viene a ser el servicio específico. La segunda dimensión está enmarcada en la normatividad, en aquellos aspectos que buscan la realización correcta de la finalidad, lo que es comúnmente recogido en códigos profesionales. Finalmente se encuentra la dimensión pragmática, caracterizada por pautas y métodos concretos utilizados en los conflictos éticos a los que cotidianamente se enfrentan los y las profesionales del trabajo social (Bermejo, 2002:18).

La dimensión pragmática es justamente el espacio en el que los conflictos éticos del trabajo social cobran vida y sentido. Al ser una profesión práctica, el saber que orienta el actuar racional está siempre relacionado con una serie de situaciones y condiciones que inciden en la intervención. Son factores tales como la dependencia de un marco institucional, las relaciones y conexiones con otras instituciones, la red de profesionales que interviene, las relaciones con las personas, grupos y comunidades, entre otros.

En el libro "La Miseria del Mundo", Bourdieu (1999) aborda los dilemas éticos y las contradicciones presentes en la práctica de los y las profesionales de la acción social, aseverando: "Deben luchar en dos frentes: por un lado, contra aquellos a quienes desean asistir, que con frecuencia están demasiado desmoralizados para hacerse cargo de sus propios intereses y, con más razón, de los de la colectividad; por el otro, contra administraciones y funcionarios divididos y encerrados en universos separados" (Bourdieu, 1999: 168).

En el primer frente se esboza la lucha de estos profesionales contra beneficiarios y usuarios desmoralizados, consecuencia de un Estado que genera relaciones de dependencia y fomenta la pasividad. Esta pasividad es entendida por Cortina como un vicio característico de las actuales sociedades democráticas occidentales, en las que ejercer una ciudadanía política no desembocó en una ciudadanía moral cuya principal característica es asumir la autonomía propia (Cortina, 1994:28).

Siguiendo la misma línea, Cortina plantea que la dependencia pasiva de las personas en un Estado paternalista ha propiciado: Un ciudadano que no se siente protagonista de su vida política, ni tampoco de su vida moral, cuando lo que exige un verdadero estado de justicia es que los ciudadanos se sepan artífices de su propia vida personal y social (Cortina, 1994:33).

Por tanto, el o la profesional del trabajo social se enfrenta a dos fuerzas poderosas: por un lado la ciudadanía pasiva y desmoralizada, y por otro lado, las administraciones, la burocracia, la lógica de los expedientes, la de "las categorías burocráticas que definen lo burocráticamente pensable" (Bourdieu, 1999: 168).

Al respecto, Chambón et al. (2001) plantean siguiendo a Foucault que el trabajo social ejerce funciones de vigilancia y corrección, las que son expresadas en dos formas: castigando o pedagogizando

(Chambón et al., 2001: 177). Estos dos extremos forman parte de roles que han sido asumidos por los y las trabajadoras sociales, garantizando el mantenimiento del orden, siendo funcionales al sistema.

De esta forma, el trabajo social se encontraría determinado y programado, asumiendo tareas relativas al control de la población. La intervención fragmentada, en la que la atención está puesta en un individuo marginado, dificulta a las y a los trabajadores sociales la comprensión de las dimensiones políticas de los asuntos tratados; más aún, la intervención de dichos profesionales genera estigmatización y exclusión, impidiendo los protagonismos ciudadanos propuestos por Cortina.

De ahí que encontramos prácticas que mayoritariamente se centran en lo individual, convirtiendo a las personas “en espectadoras de sus necesidades, en meros consumidores del cuidado que se les dispensa” (Cortina, 2009:26). Así mismo, Treán ton hace hincapié en la tensión que les generaría a los y las trabajadoras sociales la existencia de estas situaciones, visualizando por un lado una tensión interna entre la contribución al manteniendo del orden, al intervenir principalmente en el ámbito individual; y, por otro, la necesidad de llevar las reflexiones y cuestionamientos a niveles colectivos, señalando la existencia de una toma de conciencia por parte de los y las profesionales respecto al hecho de que actuar a nivel de individuo es absolutamente ilusorio sin abordar los problemas políticos.

La comprensión de la ética en trabajo social requiere del reconocimiento del carácter político de sus prácticas. Y esto es así porque “la política le concierne, tanto en la comprensión de la dimensión estructural de las desigualdades sociales, como en las decisiones que ha de tomar en muchos de los planes que ejecuta” (Zamanillo y Martín, 2011: 5). Una idea similar es elaborada por Midgley, quien plantea que la preocupación del trabajo social por las desigualdades sociales requiere de una formación que considere las relaciones globales de poder y cómo estas afectan a las condiciones sociales que intervienen los y las profesionales (Midgley, 2008: 14).

Touraine (2000) plantea que lo político como un orden superior ha desaparecido, por lo que está cada vez más relacionado con la cultura, con las instituciones como la familia y la escuela. Existiría, según este sociólogo, un desplazamiento de la política a las políticas, conformando un elemento esencial de las

democracias. Años más tarde, el mismo sociólogo plantea la existencia de un retorno a lo político en el pensamiento social actual, entendiendo que “lo político es la dimensión autónoma de la vida social, y que esta autonomía garantiza las libertades públicas” (Touraine, 2009:99)

El retorno a lo político pasa por asumir la complejidad del pensamiento político, es decir, “debe tener en cuenta contextos, interacciones y retroacciones, reconocer las ambivalencias y las contradicciones, concebir las emergencias, considerar las relaciones helicoidales entre lo global y lo local” (Morin, 2011: 45).

La complejidad de los nuevos escenarios socio-políticos, la globalización, las desigualdades sociales, las nuevas tecnologías y otras variables requieren de una respuesta activa frente a la pasividad presente, dejando en claro que en la actualidad se requiere de la recuperación de la idea de sujeto social transformador, de la ciudadanía activa. La idea de un sujeto activo, protagonista, es absolutamente necesaria “si se quiere descubrir las condiciones de la comunicación intercultural y la democracia; y en esta perspectiva, adquirir una significación política” (Touraine, 2000: 68), significación que es a la vez ética y política.

La ciudadanía activa como respuesta a la dependencia generada por el sistema actual, requiere de trabajadores sociales que potencien transformaciones tendientes al ejercicio ciudadano libre, autónomo, en la que exista una ética pública global distinta a la ya globalizada, en la que tanto la sociedad civil como la ciudadanía puedan tener un rol protagónico (Cortina, 1994: 63).

Trabajo social comunitario

Más que referirnos al debate respecto de lo que se comprende por comunidad, mencionaremos aquí algunos aspectos relevantes (a nuestro juicio) de considerar a la hora de analizar la intervención del trabajo social con las comunidades.

Respecto a la intervención comunitaria, Teresa Zamanillo (2010) plantea que el despliegue de acciones e intervenciones acorde a los mitos existentes acerca de la comunidad (la idealización romántica planteada por Bauman en 2008) suele frustrar y decepcionar a los y las profesionales de lo comunitario. Frente a esto se ha de considerar la multiplicidad de dificultades y

condicionamientos que influyen en la comprensión e intervención con y en los espacios comunitarios, dificultades que guardan relación con las personas que las constituyen, los contextos en los que se re-producen, las instituciones con que se relacionan, los y las profesionales que intervienen, los cambios políticos, entre muchas otras variables.

Todos estos factores nos conducen a la reflexión de que la comunidad no es un espacio de armonía y cooperación sino “un espacio en el que se dan importantes conflictos de poder” (Zamanillo, 2010: 6). Por tanto, según esta autora, se requiere que las comunidades constituyan “un sujeto reflexivo que acepte la pluralidad existente en la nueva ciudadanía” y que permitan la construcción “de sujetos diferenciados, que aprendan a usar su poder y a reconocer a los otros como sujetos también de poder” (Zamanillo, 2010: 15).

En los últimos tiempos se aprecia una vuelta a la comunidad, un auge en torno a la acción comunitaria, lo que tiene relación con el fortalecimiento de las democracias y de la implementación de políticas sociales (Úcar, 2009). Además, desde nuestro punto de vista, este retorno es obligado ante el temor a la disolución de los vínculos sociales (Bauman, 2006, Beck y Beck-Gernsheim, 2003).

En este sentido, la acción comunitaria responde a nuevas formas organizativas y modelos de ejercicio democrático. En estos nuevos sistemas el bienestar se busca y construye entre todos los agentes sociales, en una concepción en la que el bienestar es responsabilidad de toda la sociedad y no solamente del Estado. Esto, sumado a las nuevas tecnologías y la sociedad de la información, obliga a modificar las conceptualizaciones relativas a la comunidad ya que éstas hacen en su mayoría referencia a territorios, vínculos y proximidad (Úcar, 2009:18).

“Pensar en comunidades, en el marco de la globalización y de la *Sociedad de la información* que la sustenta, supone efectivamente, seguir hablando de vínculos, pero ya no es posible caracterizar ni el territorio ni la proximidad en la forma en que se había hecho tradicionalmente. Las nuevas geografías de la comunidad abarcan territorios físicos y virtuales: el ciberespacio ha ampliado y transformado radical y extraordinariamente el sentido, el concepto y la configuración de la comunidad. Ya no resulta suficientemente preciso referirse en singular a la comunidad de referencia de las personas. En el marco de la globalización, las

comunidades y las sociedades son multiculturales y multiétnicas y la idiosincrasia de las personas que las habitan se define, cada vez más, por sus nexos físicos y virtuales de multifilación” (Úcar, 2009: 18-19).

Estos elementos requieren de una resignificación de las comunidades considerando incluso variables transnacionales y translocales. En este sentido, el vivir en comunidad sólo cobra sentido cuando el grupo de personas e instituciones que la componen se manifiestan y consideran comunidad. De ahí que la pertenencia a ella sólo puede ser una elección y por tanto carecería de elementos de imposición (Úcar, 2009:20).

Por ello, es esencial comprender que la comunidad es también un sujeto político que actúa y se desenvuelve en unos marcos que también son políticos (Heras i Trias, 2008:3). En esta línea de pensamiento, la comunidad y la política son conceptos que se encuentran intensamente relacionados, difíciles de trabajar y comprender de forma aislada. Y si bien es cierto se ha dejado que la política se malentienda como la especialidad de una élite determinada de personas –los políticos–, no es menos cierto que lo comunitario es también una forma de vivenciar lo político cotidianamente. Esto nos lleva a lo recientemente planteado: que la comunidad es un sujeto político, por lo que no puede ser considerado como objeto de estudio para convertirse en un “sujeto colectivo histórico” (Heras i Trias, 2008: 33). Por tanto, la comunidad deja de ser un ente abstracto para convertirse en una construcción que es fruto de la voluntad (política) de las personas, generando, potenciando y permitiendo protagonismos.

Heras i Trias (2008) propone que para conseguir un ensamblaje entre la acción comunitaria y la acción política, debiera estar la última al servicio de la primera, sin el proteccionismo de las profesiones de lo social que en muchos casos limitan los procesos y protagonismos comunitarios. Por tanto, si se pudiese esquematizar en un organigrama la acción comunitaria, la parte superior debiera considerar a la comunidad como pilar central de toda intervención y acción, ya que la acción de la comunidad siempre es política, lo que incide en el resto del tejido social y administrativo.

El trabajo social comunitario ha de comprender que la “acción comunitaria es un proyecto metodológico y técnico, pero es antes y más que nada, un proyecto político” (Úcar y Llena: 2006, 51), en el que las metodologías y técnicas no son un fin en sí mismo.

En este sentido, la acción comunitaria es política y pedagógica, enfocada hacia el “empowerment” de las personas que componen la comunidad.

Análisis de los resultados

En este apartado se exponen de forma muy breve y acotada los principales resultados arrojados en la investigación desarrollada. Luego del proceso de recolección de datos, los análisis realizados nos permiten afirmar la existencia de condicionantes en la intervención desplegada por los y las trabajadoras sociales en el ámbito comunitario. Entre los que se encuentran:

Condicionantes relativos a la generación de pobreza y desigualdad

El sistema neoliberal afecta sin duda a las intervenciones realizadas por los y las profesionales chilenos. Asimismo, las políticas sociales implementadas para favorecer a la población excluida de los beneficios del crecimiento económico, contienen una mirada sobre la pobreza y las desigualdades acorde al sistema económico, que como nos recuerda Touraine (2009), no es netamente económico, ya que influye en los ámbitos sociales, culturales y políticos de las sociedades actuales. Esta mirada está marcada por la lógica de la carencia, forjando intervenciones de carácter asistencialista, en función de un mantenimiento de las condiciones sociales de la población chilena.

Las políticas implementadas para la superación de la pobreza no incidirían en las causas de la misma, no afectarían a la estructura social chilena. Los y las trabajadoras sociales entrevistadas/os manifestaron su convencimiento respecto al desinterés que tienen quienes han gobernado y quienes lo hacen actualmente, por realizar transformaciones profundas en las situaciones de pobreza que afectan a buena parte de la población chilena.

Condicionantes relativos a la implementación de políticas sociales basadas en el asistencialismo y la carencia

En relación directa con el punto anterior, las políticas sociales implementadas en Chile tienen coherencia con los requerimientos necesarios para la mantención del sistema neoliberal,

repercutiendo en las personas y en las escasas relaciones que éstas establecen con los mercados y con las comunidades a las que pertenecen. Las relaciones de las personas están profundamente marcadas por lógicas que privilegian el individualismo por sobre la vida en común.

Así, lo comunitario no sería una prioridad para las políticas implementadas debido a que no ofrece rentabilidad ni genera ganancias; además se tendría cierto temor a la movilización social que pudiera emerger de intervenciones comunitarias.

La oferta desde la política social es netamente asistencialista. La intervención se sustenta en perspectivas funcionales que permiten la continuidad del sistema económico y social. Asimismo, se generan procesos de dependencia en que los y las profesionales se enfrentan a una tensión ya enunciada por Foucault (Chambon et al., 2001) respecto al pedagogizar versus el controlar.

A su vez, el asistencialismo convierte a las personas en espectadoras de su propia experiencia, generando dependencia, relegándoles a ser no más que consumidores del cuidado y de la protección que se les entrega (Sennet, 2009).

Los y las profesionales entrevistadas identifican acciones proteccionistas enfocadas a las personas más pobres, generándose procesos de colonización en la pobreza, en los cuales los y las profesionales del trabajo social imponen su perspectiva del mundo por sobre la de las personas, en prácticas claramente opresoras. Igualmente, la relación de dependencia, basada en el asistencialismo, mantiene una población pasiva que sólo espera el beneficio que se le ha prometido. Retomando la lectura de Adela Cortina (1994), la ciudadanía pasiva y desmoralizada es incapaz de movilizarse por intereses propios y menos por otros comunitarios, sólo mantiene su fidelidad en el compromiso que les genera el pago de bonos y subsidios específicos.

Se observa un preocupante aumento del individualismo en la población chilena por encima del bien común. El individualismo afecta las formas de ser y estar en comunidad, basándose en el esfuerzo personal por sobre cualquier otra fuerza, lo que es respaldado y reforzado en la implementación de estas políticas, provocando un repliegue hacia la vida privada en merma de la convivencia comunitaria.

Las prácticas asistencialistas y clientelistas son necesarias con el objeto de atender las necesidades de sobrevivencia de la población

en situación de pobreza. Sin embargo, el mantenimiento de estas prácticas, como forma de acción principal de ciertas instituciones, afecta a la consolidación de la democracia.

Situación laboral de los y las trabajadoras sociales

El último condicionante es aquel referido a la situación laboral de los y las trabajadoras sociales en Chile. Este punto es reiterativo en los discursos de los y las profesionales entrevistadas, quienes señalan las dificultades que les genera un contexto marcado por la precariedad laboral, los bajos sueldos y la inestabilidad de un grueso número de profesionales del trabajo social. Esta situación se puede observar tanto en las organizaciones de la Sociedad Civil que dependen del trabajo con proyectos sociales, como también en la Administración Pública que también externaliza la contratación de profesionales.

Los trabajos relacionados con lo comunitario en particular, y lo social en general, no son retribuidos con grandes salarios. Esta situación incide en el desempeño y el valor entregado a la profesión. Los recursos para el trabajo en lo social son exiguos, lo que limita las intervenciones y afecta a los equipos profesionales.

Durante mucho tiempo los y las profesionales del trabajo social en Chile han permanecido pasivos frente a las transformaciones de la sociedad, tal y como lo ha estado en los últimos años gran parte de la población. Lo anterior nos hace suponer que las lógicas que contribuyen a la desmovilización y pasividad de la población, afectan también a quienes las ejecutan, en este caso, los y las trabajadores de lo social.

Esto evidencia que las defensas gremiales relativas a denunciar las condiciones laborales han quedado relegadas, como tantos otros temas en los que la profesión debiese actuar como agente político relevante, haciendo emerger la voz política que falta en nuestras actuaciones (Zamanillo y Martín, 2011).

Conclusiones

El neoliberalismo condiciona las prácticas comunitarias del trabajo social en Chile, presentándose como un discurso interpretativo dominante que pesa en las acciones desarrolladas, imponiendo lógicas asistencialistas por encima de la promoción

comunitaria. Así mismo, se fomenta el individualismo, el consumismo y la percepción de inseguridad de las comunidades sin permitir la existencia de lógicas distintas que permitan alejarse de las perspectivas economicistas.

Existe también una desvalorización de lo comunitario, que va de la mano de una desvalorización de lo social, lo que afecta sin duda alguna a las prácticas desarrolladas desde profesiones como el trabajo social. Las lógicas individualistas afectan la intervención social, lo que lleva a la existencia de intervenciones desprovistas de ideologías, sin embargo, esto no es posible debido al carácter eminentemente político de la intervención comunitaria del trabajo social chileno.

Asimismo, la intervención fragmentada centrada en el individuo por encima del sujeto, considerando a la persona como vulnerable y pasiva, imposibilita los protagonismos ciudadanos, aumentando aún más la pasividad y la dependencia de las instituciones sociales para la resolución de las problemáticas de las personas, convirtiéndolas en espectadoras de sus necesidades. Sin embargo, los y las profesionales entrevistadas, en su gran mayoría, asumen posiciones críticas frente a la dependencia de las personas al sistema y responsabilizan directamente al sistema neoliberal de este tipo de situaciones.

Las intervenciones desarrolladas en el marco del trabajo social comunitario en Chile están fundamentadas en posicionamientos éticos y políticos condicionados por los contextos de exclusión y desigualdades presentes en el contexto actual. En este sentido al trabajo social comunitario le compete ser partícipe de la construcción de una ciudadanía más activa que considere los protagonismos de los sujetos con los que se interviene, potenciándoles y alejándose de una serie de prenociones que interfieren en las acciones realizadas.

En el marco de la construcción de ciudadanía, resulta relevante la consideración de la comunidad como sujeto político, que permita la participación de la misma en las acciones que le son propias. Por tanto, se considera que los cambios en el escenario actual, en una era globalizada, compleja y tecnológica, obliga a hacer adaptaciones en las formas de intervención desde el trabajo social.

Lo anterior conlleva necesariamente una modificación de las concepciones que se tienen sobre la comunidad, abandonando

el romanticismo de antaño. Incorporando la desterritorialización y la transnacionalidad de las comunidades actuales, asumiendo su carácter móvil y dinámico.

La idea de comunidad actual, debiera considerar los protagonismos, en la línea de lo señalado por Heras i Trias (2008), quien propone que para conseguir un ensamblaje entre la acción comunitaria y la acción política, debiera estar la última al servicio de la primera, sin el proteccionismo de las profesiones de lo social que en muchos casos limitan los procesos y protagonismos comunitarios

El trabajo social chileno puede tomar nota de los nuevos movimientos sociales, de las acciones ecológicas, del movimiento estudiantil, etcétera. Estas movilizaciones dan cuenta de nuevas formas de hacer política, de moverse en el mundo propiciando la participación de nuevos actores en el devenir de las comunidades y las sociedades.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2008). *Comunidad* (3ª. Ed.). Madrid: Siglo XXI.
- Beck U. y Beck-Gernsheim, E. (2006). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona. Paidós.
- Bermejo, F. (2002). *La Ética del Trabajo Social*. Bilbao. Centros Universitarios de la Compañía de Jesús.
- Bourdieu, P. et al. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid. Akal.
- Chambon, A.; Irving, A. y Epstein, L. (2001). *Foucault y el Trabajo social*. Granada. Maristán.
- Cortina, A. (1994). *Hacer reforma. La ética de la sociedad civil*. Madrid. Anaya.
- Heras i Trias, P. (2008). *La acción política desde la comunidad*. Barcelona. Graó.
- Midgley, J. (2008). Desigualdad global, poder y el mundo unipolar: implicancias para la educación en Trabajo social. En *Revista Trabajo Social de Chile*, N° 74.
- Morin, E. (2011). *La vía. Para el futuro de la humanidad*. Barcelona. Paidós.
- Ricoeur, P. (2011). Ética y moral. En: *Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX* (4a ed.). Madrid. Alianza.

- Sennet, R. (2009). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad* (2ª ed.). Barcelona. Anagrama.
- Touraine, A. (2000). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- (2009). *La mirada Social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- Úcar, X. (2009). *Enfoques y experiencias internacionales de acción comunitaria*. Barcelona. Graó.
- Úcar, X. y Llena, A. (2006). *Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria*. Barcelona. Graó.
- Zamanillo, T. (2010). *La construcción de la comunidad de hoy, liberándola de sus viejos mitos*. En III Jornada de Trabajo social. Redefiniendo el trabajo comunitario. Vitoria. EUTS-UPV.
- Zamanillo, T. y Martín, M. (2011). La responsabilidad política del Trabajo social. *Trabajo social Global. Revista de Investigaciones en Intervención Social*. Vol. 2, nº 3. Junio 2011.